

Nuevas realidades en la visión

Todo líder tiene visión, y esa visión viene del cielo.

Y en Pillars, un tema importante es asegurarse de que esa visión se mantenga fresca, creativa e innovadora.

Conocí a un amigo mío que era pastor y no lo había visto en cinco años. Nos pusimos al día y tuvimos una conversación. Y descubrí que la conversación que tuve con él ahora era exactamente la misma que hace cinco años. Nada había cambiado en su vida.

Todo era igual. Su visión era la misma. Su trabajo era el mismo.

Todos a su alrededor estaban cambiando. La tecnología está cambiando. La gente está cambiando.

Él no cambió.

Y es importante, y la Biblia nos enseña que debemos seguir permitiendo que Dios ponga en nosotros una nueva realidad en torno a nuestra visión. No es tanto que nuestra visión vaya a cambiar radicalmente cada pocos años, sino la expresión de esa visión y cómo Dios nos está guiando y desarrollando.

Necesitamos una nueva realidad en nuestra visión como parte de nuestro desarrollo de liderazgo.

Y esa nueva realidad se ilustra para nosotros en algunos aspectos cuando entendemos lo que estamos haciendo en el liderazgo. Hay un pasaje que Jesús enseñó en Marcos capítulo 4 como una metáfora. Él dice: “Un hombre esparce semilla en la tierra noche y día. Ya sea que duerma o se levante, la semilla brota y crece, aunque él no sabe cómo.

La tierra produce grano por sí sola.” Él da esta imagen de un agricultor al hablarnos de nuestro trabajo. Y dice: “Este hombre esparce la semilla,” y luego va y toma una siesta. Y regresa y es fructífera, y ni siquiera sabe cómo sucedió. Es como si Jesús estuviera diciendo: “Escuchen, en el ministerio, necesitan poder dormir en el trabajo y no saber nada, y Dios obra.”

Lo que realmente está enseñando es que en realidad no estás completamente en control.

Que el crecimiento de Dios vendrá,

pero tú estás en una posición de seguirlo como líder. Y en eso, siempre necesitas estar abierto a una nueva realidad en tu vida.

Hay una historia en el Nuevo Testamento con Pedro y Cornelio que ilustra esto de una manera tan clara.

Pedro estaba en Jerusalén después de que Jesús ascendió, y está edificando la iglesia con judíos. Y a través de una serie de eventos, Pedro es llevado a la casa de Cornelio. Cornelio es un gentil temeroso de Dios. Los judíos nunca entrarían a la casa de un gentil.

Verás, Dios quiere poner una nueva realidad en Pedro acerca de que su evangelio llegue a todas las naciones.

Y entonces Pedro entra en la casa de Cornelio, y Cornelio y su casa son salvos. Y Pedro hace una declaración muy interesante en ese momento porque Cornelio está tan abrumado que cae de rodillas en gratitud ante Pedro. Y esto es lo que Pedro dice en el versículo 34 de Hechos capítulo 10 que registra este evento: Entonces Pedro comenzó a hablar.

“Ahora comprendo cuán cierto es que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta de toda nación al que le teme y hace lo correcto.”

Pedro dice esto.

“Ahora comprendo cuán cierto es. Antes no lo entendía. No lo sabía completamente. Pero ahora tengo una nueva realidad.

Ahora comprendo cuán cierto es.” Para Pedro, se trataba del evangelio que iba a los gentiles. ¿Y para ti?

¿Cómo llenarías ese espacio en blanco? ¿Cuándo fue la última vez que, por cómo te posicionaste como líder,

podiste despertar a la mañana siguiente y decir: “Ahora comprendo cuán cierto es.

Antes no lo sabía. No lo entendía. Pero ahora tengo esta nueva realidad.” Dios quiere llevarte a una nueva realidad. Pero para ser llevado a esa nueva realidad, ese nuevo descubrimiento que ayuda a dar forma a tu visión y tu llamado en Cristo, hay tres preguntas que necesitas hacerte.

La primera pregunta es esta:

¿Qué es lo que estás pensando que está mal?

Ves, siempre pensamos que nuestro mayor obstáculo es lo que no sabemos. Pero tu mayor obstáculo en el ministerio es lo que sabes y crees que es correcto, pero en realidad está mal.

Esto está en toda la Escritura, este ejemplo de pensar algo que está mal y que en realidad te detiene porque piensas que es correcto.

Samuel pensó que sabía exactamente el tipo de rey que Dios quería.

Y Dios dice: “No, no, no, Samuel. Tu pensamiento está equivocado. Tú miras el exterior. Yo miro el interior.”

Los discípulos pensaron que sabían exactamente quién debía y quién no debía estar con Jesús, así que impidieron que los niños se acercaran a él. Lo que pensaron que estaba bien, estaba mal.

Y Jesús los corrigió y dijo: “No, no, no. Dejad que los niños vengan a mí.” Y muchas veces, las iglesias y los líderes tienen una idea de lo que creemos que es correcto, pero en realidad está equivocado. Y eso nos impide entrar en una nueva realidad. Pedro pensó que el evangelio solo

debía ir a los gentiles o que los gentiles debían convertirse en judíos para ser cristianos. Y luego, al entrar en la casa de Cornelio, descubre una nueva realidad. Lo que pensó que estaba bien, estaba mal. Entonces, ¿qué estás pensando actualmente que crees que está bien, pero en realidad está mal? Ves, cuando entras en una nueva realidad, lo primero que cambia eres tú. No son los demás, eres tú, tu mente y tu corazón. Esa es la primera realidad que realmente tiene que cambiar.

No cambiamos y entramos en una nueva realidad porque haya un problema.

Esto no es un modo de resolver problemas.

Esto es una posición de crecimiento para el futuro. Recuerda, Pedro antes de Cornelio estaba en un lugar muy bueno en el ministerio. Miles estaban siendo salvos. Estaban ocurriendo milagros. Él era el líder de la iglesia. No tenía un tipo de problema que necesitara la solución de Cornelio. Y sin embargo, aunque estaba en un lugar muy bueno en el ministerio, Dios sabía que Pedro necesitaba una nueva realidad.

Puede que estés escuchando esta enseñanza.

Y estás en un lugar muy bueno de fortaleza en tu ministerio y en tu liderazgo, como lo estaba Pedro, pero Dios sabe que necesitas una nueva realidad. Y debes preguntarte esta pregunta: “¿Hay pensamientos que tengo, ideas que tengo que creo que están bien, pero que en realidad podrían no estar bien en absoluto?”

Porque lo que sucede en el liderazgo en el ministerio es que nos acomodamos en nuestro éxito.

Y de repente, las mismas bendiciones de Dios pueden impedirnos entrar en una nueva realidad. Cuando Pedro entró en la casa de Cornelio, estaba asumiendo un gran riesgo. La iglesia se está construyendo en Jerusalén. Hay miles de personas que se están uniendo. Están comenzando a ganar impulso.

Pero Pedro hace algo que va en contra de la ley judía. ¿Cómo responderían los judíos? Sabemos que en el libro de los Hechos hubo mucha controversia por esto. Tuvimos que tener una conferencia entera en Hechos 15 al respecto. Pero para Pedro, estaba dispuesto a correr el riesgo y poner en peligro lo que había construido en el ministerio

siguiendo la dirección del Señor.

Y ese es un riesgo que debemos estar dispuestos a correr o a hacernos la pregunta: “Si hay algo que estoy pensando que está bien, Señor, pero que en realidad está mal mientras avanzo, ¿me posicionarías como lo hiciste con Pedro?”

¿Me ayudarías a no descansar en el éxito que me has dado, sino a darme esta nueva realidad?”

Aquí hay una segunda pregunta que debes hacerte. Y parece una pregunta extraña, pero es una pregunta bíblica. ¿Qué necesita morir?

¿Qué necesita morir?

Verás, una nueva realidad en Cristo requiere que una realidad antigua muera. Incluso si la realidad antigua era buena, era correcta,

Pedro tuvo que tener un cambio en su pensamiento en el que pudiera decir: “Ahora comprendo, ahora lo entiendo,” lo que significa que algo que tenía en el pasado necesitaba morir. Porque Dios en esta historia con Cornelio habla en contra de la idea de Pedro.

Pedro nunca comería la comida de un gentil. Y, sin embargo, tiene este sueño de un lienzo que baja lleno de animales que los judíos nunca comerían.

Y básicamente Dios le dice: “Pedro, come.

Yo lo he hecho posible para ti. No digas que no puedes hacer algo que yo he hecho posible para ti.”

La idea de Pedro tuvo que morir.

¿Qué debe morir? Bueno, puedes verlo en términos de categorías que te ayudarán a pasar a una nueva realidad. Lo que debe morir es “siempre lo hemos hecho así”. Siempre nos ha funcionado hacerlo así.

A veces eso debe morir. El programa debe morir.

Los éxitos deben morir para que haya nuevas realidades en el ministerio, éxitos presentes. Es obvio y claro que cuando algo no funciona, debe morir. Pero muchas veces solo matamos lo que no está funcionando.

La Biblia dice que a menos que una semilla caiga al suelo y muera, esa semilla es una creación de Dios. Es algo hermoso. Pero debe morir para que haya un árbol y para que haya fruto. Así que se convierte en una pregunta muy saludable que le hagamos a Dios: “¿Hay algo en mi ministerio, algo en mí que deba morir para que la próxima temporada de lo que quieres hacer pueda suceder?”

Jesús enseñó esto con sus discípulos todo el tiempo sobre sus mentalidades. Y es una pregunta que nos hacemos que nos ayuda a entrar en una nueva realidad. Sabes, solo se necesita una generación para pasar de algo que era radical a algo que ahora es convencional.

Y la visión necesita la creatividad de Dios. Yo lo digo así: ¿liderarás el cambio que debe tener lugar o seguirás el cambio que debe tener lugar? Esto sucede en todas las áreas. Sucede con las personas. Hubo un tiempo en que la iglesia pensaba que las mujeres no debían tener ningún papel en el ministerio.

Dios necesitaba una nueva realidad que elevara la estatura y el don de las mujeres en el ministerio.

Hubo un tiempo en que la iglesia era muy lenta en cuanto a la tecnología y el uso de la

tecnología.

Dios necesitaba una nueva realidad y hubo un avance en cómo podíamos usar la tecnología para el evangelio.

Solo se necesita una generación. Y tal vez para algunos de ustedes, algo de lo que era nuevo e innovador hace unos años, ahora es solo convencional.

Y Dios está diciendo: “¿Hay algo, un programa, una mentalidad, una actitud, un enfoque que necesita morir para que pases a esta nueva realidad?” Para que no solo sigas el cambio, sino que lideres el cambio. Estás realmente a la vanguardia de lo que Dios quiere hacer porque tienes una nueva realidad para tu visión.

Es una declaración importante la que hizo Pedro. Ahora comprendo.

Es una declaración que deberíamos poder hacer, no todos los días, pero sí en cada temporada.

Ahora comprendo. Antes no lo entendía. Antes no lo veía. Antes no lo comprendía, pero ahora lo entiendo porque me he reposicionado en la casa de Cornelio. Me he expuesto. No sé todo lo que está pasando, pero quiero esa nueva realidad.

La tercera pregunta que debes hacerte es esta:

¿Cuándo fue la última vez que descubriste algo nuevo de Jesús?

Verás, cuando pensamos en nuevas realidades, siempre las pensamos solo en términos del programa y el ministerio y la visión,

pero una nueva realidad es algo que sucede en tu corazón.

Pedro dice: “Ahora comprendo.”

Lo entiendo. Hay una historia increíble de Pedro estando en un barco con los discípulos y hay una gran tormenta y Jesús está durmiendo en la parte trasera del barco y ellos corren hacia él aterrorizados. No entienden completamente quién es él y él está durmiendo y piensan que seguro van a morir. Lo despiertan y le dicen: “¿No te importa que nos ahoguemos?” Estaban cuestionando cuánto realmente los valoraba. Estaban llenos de miedo y terror. Jesús se levanta y calma las olas y la tormenta y la naturaleza obedece su palabra. La historia termina con los discípulos haciendo una pregunta muy importante.

Ellos dicen: “¿Quién es este hombre?

¿Quién es este tipo?”

Habían tenido una experiencia con él que los sacudió tanto que la historia termina con una pregunta.

¿Cuándo fue la última vez que tuviste ese tipo de experiencia con el Señor en el ministerio y en la vida donde al final del día terminarías con la misma pregunta: “¿Quién es este hombre? Pensé

que lo conocía. Pensé que conocía a Jesús. Pensé que lo sabía todo sobre él y el ministerio y luego él me lleva a esta experiencia. Y wow, ¿quién es este hombre?”

Creo que nuestras vidas y nuestro liderazgo siempre deberían estar llenos de esa pregunta, de que estamos permitiendo que el Señor nos lleve a nuevas realidades como Pedro en la casa de Cornelio,

de que en realidad estamos recibiendo una nueva revelación de Jesús.

Y estamos haciendo la misma pregunta: “¿Quién es este hombre? Esta nueva realidad a la que Dios te lleva te sostendrá de por vida.”

Y así, él nos enseña que Pedro fue martirizado en Roma con los paganos.

Pedro, que comenzó como judío y al principio estaba solo en Jerusalén predicando el evangelio a los judíos, entra en la casa de Cornelio y tiene una experiencia tan vívida que el enfoque ni siquiera está en Cornelio y su casa siendo salvos, sino en Pedro que dice: “Ahora comprendo cuán cierto es.” Y luego, para Pedro, él completa la frase.

¿Cómo llenarías tú ese espacio en blanco?

Basándote en reposicionarte, haciéndote la pregunta: “¿Qué estoy pensando?” Que puede estar mal, pero creo que está bien, por lo tanto es un obstáculo.

Dios, ¿hay una nueva realidad, una nueva revelación que quieres mostrarme?

Haciéndote la pregunta: “¿Qué necesita morir?” Y el Espíritu Santo te dará guía y puede haber dificultad y riesgo porque estás mirando el ministerio y los programas e incluso partes de tu vida y diciendo: “Está bien, esto necesita morir y eso me llevará a una nueva realidad.”

Y luego haciéndote una pregunta muy honesta:

“¿Cuándo fue la última vez que tuve una experiencia tan fuerte con el Señor en el ministerio como líder,

una nueva realidad que mi respuesta a este momento fue: ‘¿Quién es este hombre?’”

Hay mucho más de Jesús por descubrir,

tanta más revelación que él quiere darte, pero como Pedro,

tienes que entrar en la casa de Cornelio. Si tu corazón está abierto a esto, la historia de Pedro y Cornelio en Hechos capítulo 10, que te animo a leer, muestra que Dios te guiará a través de las etapas. Pedro no simplemente corrió a la casa de Cornelio. Tuvo un sueño, luego una palabra, luego unos visitantes que vinieron e invitaron, y luego coincidió con lo que Dios le estaba diciendo a Cornelio. Así que todas estas piezas encajaron, pero solo encajaron cuando comienzas donde comenzó Pedro, en la azotea, orando,

y dejando que Dios te dé un sueño.

Si la posición de tu corazón es: “Dios, quiero una nueva realidad.

No quiero que mi vida, mi ministerio y mi fe se vean iguales hoy que hace tres años o cinco años.”

Si tú y yo nos sentáramos a tomar una taza de té, como hice con ese pastor del que te estaba hablando,

¿podrías contarme cuánto has cambiado en ti y a través de ti?

¿Podrías hacer la declaración que hizo Pedro? Ahora comprendo cuán cierto es, y luego podrías completar el espacio en blanco.

Dios quiere darte una nueva realidad para tu ministerio y tu liderazgo, pero también para ti mismo,

para que después de que tengas esa experiencia que tuvo Pedro,

tu respuesta sea: “¿Quién es este hombre?”

Y tu deseo sea conocer aún más a Jesús mientras él continúa llevándote a más nuevas realidades para tu visión.